

PRIMER PLANO

ESCALADA REGIONAL

LA SOMBRA DE LA AMENAZA NUCLEAR

La cuestión es cómo evolucionará el choque Israel- Irán si Teherán efectúa su primera prueba y demuestra que está en condiciones de cargar misiles con ojivas atómicas

El ataque iraní es un peldaño más en la escalada de tensión regional que se vive en Oriente Próximo desde el pasado 7 de octubre. Muy peligroso, pero se trató de una acción diseñada para ser neutralizada sin apenas daños. El paso siguiente dependerá de la respuesta israelí y estadounidense.



ANÁLISIS

FELIPE SAHAGÚN

Israel, gracias a la ayuda de Washington, ha podido declarar un éxito su bloqueo del ataque sin precedentes iraní, y Teherán, con su telegafiada demostración de fuerza, cumplió la amenaza de sus dirigentes de vengarse de los ataques de Tel Aviv de las últimas semanas,

sobre todo los del 25 de diciembre y 1 de abril, en los que murieron tres de los principales dirigentes de Al Quds, el brazo armado exterior de los Guardianes de la Revolución Islámica.

A diferencia de la represalia de enero de 2020 contra dos bases estadounidenses en Irak tras el asesinato del entonces jefe de Al Quds, Qasem Soleimani, por aviones no tripulados estadounidenses cerca de Bagdad, el régimen iraní ahora se sentía obligado a atacar directamente a Israel, responsable de los últimos ataques a sus militares y a su embajada en Damasco, para no transmitir debilidad ante aliados y adversarios.

Hacerlo sin provocar, como en 2020, ninguna muerte y sólo heridas graves en una persona, a pesar de tener medios suficientes para una respuesta mucho más destructiva, indica que, aunque cada vez más frágil, todavía funciona una disuasión mínima, producto del miedo, entre los principales contendientes.

Observadores veteranos del conflicto, como el enviado especial de EL MUNDO Javier Espinosa, no están tan seguros. «La parte racional—difícil usar esa palabra con una teocracia como Irán—ha intentado salvar la cara con un ataque telegafiado para no expandir la guerra», señalaba en un tuit, y añadía: «Ahora estamos en manos del maquiavélico Netanyahu, capaz de sacrificar hasta el último israelí para seguir en el poder».

La pregunta más difícil es si esta contención, cada día más débil, desaparecerá por completo o se reforzará si Irán efectúa su primera prueba nuclear y demuestra que está en condiciones de cargar algunos misiles con ojivas atómicas.

En un discurso en Lancaster House el 15 de enero, el ministro británico



Un mural representa al presidente Joe Biden como un superhéroe que defiende a Israel, en una calle de Tel Aviv. LEO CORREA / AP

de Defensa, Grant Shapps, declaraba que Irán ya ha conseguido uranio enriquecido al 83,7%. El umbral para el arma nuclear está en el 90%. En sus últimos análisis, David Albright, físico y fundador del Instituto para la Ciencia y la Seguridad Internacional, cree que Irán lo puede conseguir en pocas semanas o meses.

Israel y Estados Unidos han librado una guerra con Irán en la sombra por tierra, mar, aire y el ciberespacio prácticamente desde la caída del sha en 1979. En esa contienda, más o menos encubierta, Israel ha destruido instalaciones militares y nucleares iraníes dentro y fuera de Irán, y ha matado a docenas de científicos y oficiales iraníes, pero nunca se ha producido un enfrentamiento militar directo.

El miedo de Teherán a represalias masivas de adversarios mucho más fuertes y el efecto disuasorio del ejército iraní—con casi 600.000 solda-

dos en activo y unos 200.000 en la reserva entre sus fuerzas armadas y los Guardianes de la Revolución Islámica según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IIEE) citados por el *New York Times*, cada cuerpo con sus fuerzas de tierra, mar y aire separadas—han logrado evitar una guerra generalizada.

Hasta ahora, según el citado periódico, Israel había sido atacado por Hamas y Hizbulá con cohetes Grad (de 25 a 50 kilómetros de alcance y bastante imprecisos), con los M-302 sirios, que pueden llegar a los 160 kilómetros, y con los Fajr-5 o similares iraníes en poder de Hamas, que pueden llegar a 80 kilómetros.

En su ataque del sábado—con 185 drones, 36 misiles crucero y 110 balísticos tierra-tierra, según militares israelíes—, Fabian Hinz, del IIIEE, cree que Irán utilizó el Paveh 351, un misil crucero desarrollado por los Guardianes de la Revolución, con un al-

cance de casi 2.000 kilómetros. Cada uno de estos misiles puede llevar 1.000 kilos de explosivos. Irán ha proporcionado versiones distintas de estos misiles a los huties en Yemen y a las Fuerzas de Movilización Popular de Irak, dos de los principales miembros, con Hizbulá y Hamas, de su eje de resistencia regional.

Tras el ataque del sábado, el presidente estadounidense, Joe Biden, habló durante 25 minutos con el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu y, según altos funcionarios estadounidenses, le pidió moderación para evitar que la escalada militar que sufre la región desde el ataque de Hamas a Israel se le vaya de las manos.

La cuenta de Biden en X (antigua Twitter) publicó un mensaje de madrugada con tres puntos principales: que el ataque iraní procedía de bases en Yemen, Siria e Irán; que gracias al despliegue estadounidense de aviones y destructores con misiles balísticos en la zona durante la semana pasada, «hemos ayudado a Israel a derribar casi todos los drones y misiles iraníes»; y que Estados Unidos coordinaría una respuesta diplomática con sus colegas del G-7.

Por otra parte, el ataque iraní desvió la atención internacional de los crímenes israelíes en Gaza y recupera el apoyo público de Biden, que se estaba distanciando por la pérdida del voto joven y árabe en estados decisivos en las presidenciales del 5 de noviembre, como Michigan.

Aunque ninguno de los misiles y drones lanzados por Irán se dirigió contra fuerzas o instalaciones estadounidenses, EEUU se mantiene alerta ante cualquier amenaza y Biden ha dejado claro que no dudará en adoptar «todas las medidas necesarias para proteger a los nuestros».

Eso sí, Biden le habría dicho a Netanyahu que EEUU no apoya una represalia israelí contra Irán. Como advirtió nuestro corresponsal en Washington, Pablo Pardo, se repite una situación similar a la de 1991, cuando Irak lanzó 42 misiles contra Israel, muchos de los cuales fueron derribados por baterías *Patriot* manejadas por soldados de EEUU.

La Administración Bush (padre) evitó entonces que Israel respondiera militarmente contra el régimen de Saddam Husein, lo que hubiera roto la gran coalición internacional tejida con tanto éxito por el entonces secretario de Estado James Baker desde la entrada de los tanques iraquíes en Kuwait el 31 de julio de 1990 hasta el inicio de la fase aérea de la guerra, el 17 de enero de 1991.

El problema es que Netanyahu no es Isaac Shamir ni Biden tiene la influencia internacional que tenía George H. W. Bush tras la caída del Muro de Berlín.

Si cede a las presiones de Biden, Netanyahu, el peor primer ministro en la historia de Israel, seguramente perdería el apoyo de los ministros más extremistas de su coalición y tendría que convocar elecciones anticipadas.

Con su popularidad por los suelos, todas las encuestas anticipan su derrota. Perdería la inmunidad, volvería al banquillo de los acusados por corrupción y podría acabar en la cárcel. A corto plazo, la amenaza de una guerra refuerza tanto a Netanyahu como al régimen de los ayatolás.

Como último apunte, cabe señalar que el ataque iraní y el cierre de filas de las principales potencias occidentales con Israel frente a Irán deja en una posición mucho más débil al presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, en su intento de movilizar apoyo al reconocimiento diplomático de un Estado palestino.